

## CE 02 1258

Bien, pues como avanzábamos hace un momento, un tiempo ahora para Historia de la Educación, con una propuesta del profesor Florentino Sanz-Hernández, Educación Popular en la Edad Moderna. Buenas noches, profesor. Buenas noches.

Pues podemos comenzar con una introducción al tema. Bueno, pues en primer lugar quiero advertir que estamos en tema de Historia de la Educación, en una asignatura que en este segundo cuatrimestre abarca desde, digamos, el siglo XV, XVI hasta el XVIII. Pero estos temas que solemos tratar en los programas de Historia de la Educación, en los manuales, casi todos ellos, digamos que intentan desarrollar predominantemente la cultura y la educación de la gran tradición.

Ya veremos a qué me refiero con este tema, pero la gran tradición, en terminología de Burke, es esta tradición que transmite su cultura a través de las escuelas de gramática, a través de las universidades, a través de los sistemas de enseñanza, que se van consolidando oficialmente. Sin embargo, también existe otro bloque cultural, que es el que también Burke llama pequeña tradición. Y esta pequeña tradición, digamos, es este bloque de la población que aprende también habilidades, conocimientos, creencias, que les ayudan a vivir y a supervivir en el contexto en el que se mueven.

Sobre los cauces educativos, los valores educativos de esta pequeña tradición, en este contexto, en este periodo de tiempo que corresponde a nuestra asignatura, es a lo que podríamos dedicar estos minutos de reflexión y de diálogo. Bien, los alumnos de Historia de la Educación se ubican perfectamente, pero para todos aquellos oyentes interesados por los temas, no solamente actuales de la educación, sino temas de la historia que nos traen a la actualidad, temas como el que nos ha presentado esta noche, ¿a qué nos vamos a referir entonces cuando hablamos de educación popular en la edad moderna, profesor Sánchez Hernández? Bueno, pues nos vamos a referir a dos cosas. En primer lugar, nos vamos a referir a los cauces de transmisión y aprendizaje de habilidades, valores, creencias, conocimientos de esta pequeña tradición.

Sobre todo, en una primera etapa, es muy fuerte, desde el siglo XV, XVI, del periodo que vamos a estudiar, hasta mediados del siglo XVII, digamos que esta pequeña tradición es fuertísima. Y es lo que podríamos denominar verdaderamente cultura popular o educación popular. Y en otro segundo aspecto, vamos también a hablar de educación popular que debería entenderse más como educación popularizada.

¿En qué sentido? En el sentido en que los efectos, digamos, de los grandes movimientos del humanismo, de la reforma tanto católica como protestante, de la ciencia, van a intentar pasar estas habilidades y conocimientos de la gran tradición al pueblo. Y en ese sentido, más que popular, diríamos que mejor sería utilizar el término popularizar. La gran tradición se populariza.

Los campesinos, los artesanos, empiezan a alfabetizar, empiezan a leer. Lo veremos en la segunda parte ya de este diálogo, sobre todo, digo, a finales del XVII y todo el XVIII. Lo que sí parece interesante en este momento es ver qué diferencia hay entre esos dos conceptos que nos acaba de anunciar, lo popular y lo popularizado.

Bueno, pues lo popular es aquella cultura y aquellos cauces educativos que se crean dentro, digamos, de los contextos más bajos de la sociedad, de los contextos sociales más bajos, de los contextos más espontáneos, más naturales, que se crean en ese contexto y que además se reproducen, se extienden, se enseñan con unos cauces específicos dentro de ese contexto. Eso sería, digamos, lo típicamente popular. ¿Qué sería lo popularizado? Lo popularizado, digamos, que es la cultura de un pueblo, la cultura del pueblo, efectivamente, pero que no ha nacido en el mismo pueblo, sino que nace en el exterior y son estos estratos sociales altos, distintos de él, los que se preocupan de extender su cultura, sus valores al pueblo.

Y esto es lo que se va a producir, bueno, se empieza a producir, digamos, del siglo XVI, pero va a culminar fundamentalmente a mediados del siglo XVII. Se va a popularizar las masas, el pueblo empieza a ser cada vez más alfabetizado, empieza a leer, empieza a tener una cultura letrada y empieza a conocer las doctrinas, las verdades, los temas, las temáticas, digamos, de la gran tradición y a olvidar las suyas propias. En ese sentido me parece importante recalcar esta doble conceptualización.

Lo popular, lo popularizado. Lo popularizado es lo que hemos tipificado siempre como la cultura ilustrada, la cultura para el pueblo, pero sin el pueblo. Ese sería el tipo de cultura más... ¿Lo que sería la gran tradición? La gran tradición extendida al pueblo, pero la gran tradición que es la tradición cultural, digamos, de las élites, pero que se extiende al pueblo por una serie de razones de todo tipo, culturales, políticas, etc.

Con este marco quizás sea ahora interesante señalar, si es que los hay, porque me imagino, por lo que nos acaba de comentar, que los habrá, los rasgos diferenciadores de esas dos culturas, lo que sería la cultura de la pequeña tradición y la cultura de esa gran tradición. Incluso nos podría enumerar algunos cauces educativos o de aprendizaje de la pequeña tradición, para hacernos una idea, Profesor Sánchez. Bueno, pues efectivamente hay una diferenciación, digamos, entre estos dos bloques de cultura, lo cual no quiere decir que no haya interacción y que no haya interinfluencia mutua, tanto de arriba para abajo como de abajo para arriba, tanto desde la gran tradición a la pequeña tradición como desde la pequeña a la gran tradición.

Hay una interacción constante y una interacción muy fuerte, sobre todo durante todo el siglo XVI y principio del XVII, una interacción fuertísima. Pero no cabe duda de que hay una diferenciación, podríamos decir, ¿cuáles son las características que, resumiendo, podríamos atribuir a la pequeña tradición? Bueno, la pequeña tradición es una cultura oral, es una cultura oral, todo se transmite por la boca, todo se transmite de tú a tú, todo lo que se dice y lo que se habla queda sin registrar. Esto será una de las causas para hacer del pueblo un pueblo con cultura escrita, porque es mejor controlar lo que se dice, lo que se habla, lo que queda escrito

es más controlable, lo oral es más incontrolable.

Pero bueno, digamos que el pueblo tiene una cultura oral, una cultura oral que no solamente la utiliza el pueblo, muchos intelectuales utilizan esta cultura oral, esta cultura satírica, también para analizar los grandes problemas de la sociedad. Hablaremos de Rabelais, por ejemplo, como es un hombre bicultural, diríamos, que utiliza rasgos de las dos culturas cuando le interesa. Digamos que una primera característica es la oralidad, y en la gran tradición la característica, digamos, contrapuesta sería la escritura.

Va a haber un proceso de alfabetizar, ese proceso de alfabetización es de alguna manera el empeño que la gran tradición tiene en que se salga de la oralidad o se controle la oralidad. Otro rasgo característico de la pequeña tradición es mucho más sentimental, son los sentimientos, es la cercanía, es lo familiar, lo sagrado y lo profano está todo mezclado, no se sabe dónde está la linde entre una cosa y otra, el cielo y la tierra también están mezclados, la virgen del prado, la virgen del valle, la virgen del monte, todo es una mezcla, y la vida y la muerte son mucho más jocosos los populares ante la muerte y la vida, todavía esto nos queda en algunas poblaciones, por ejemplo, México, digamos que esta cultura de la pequeña tradición es cercana, sin embargo la cultura de la gran tradición es una cultura más distanciada, más distinguida. Una de sus características es diferenciar lo más posible la iglesia de la plaza, lo sagrado de lo profano, el clero del campesino, esta distancia que se va a ir manteniendo, digamos, permanentemente porque la creen útil, para objetivar mejor la vida, estar a distancia supone analizar mejor la... La pequeña tradición es una tradición de lo micro, están preocupados por lo pequeño, por lo cotidiano, por lo que pasa en la cocina, por lo que pasa en las casas, es, digamos, la preocupación de las relaciones individuales, las relaciones pequeñas, la gran tradición está preocupada por lo macro, por el sistema, por las estructuras, esto puede ser todavía muy interesante para analizar nuestra propia vida actualmente, a ver en qué medida una pequeña tradición, una tradición popular que ha sido de alguna manera sustituida en gran parte, no deberíamos recuperarla como valores que pueden ser siguiendo útiles en el momento actual y de eso es testigo también el movimiento folclorista de recogida de las tradiciones populares que surge en el siglo XIX, principio del XX.

La pequeña tradición es imprevisible, no se sabe muy bien ante la vida cotidiana, ante lo inmediato cómo se va a... sin embargo la gran tradición es mucho más ordenada, en fin, hay muchas características, lo local es mucho más importante en la pequeña tradición, lo estatal va a ser en la gran tradición, las imágenes es mucho más importante en la pequeña tradición, la doctrina, las ideas en la gran tradición. En fin, diríamos que hay una serie de valores que son valores que Maspero atribuyó a la ética protestante y que de alguna manera generalizando diríamos que se podrían atribuir a toda esta gran tradición, el valor de aplazar el disfrute de lo presente, de diferenciar los sentimientos de la eficacia, de ordenar, de prevenir, de ahorrar, de desplazar el disfrute de lo cotidiano, la disciplina. Son valores de la pequeña burguesía naciente que van a originar el capitalismo pero que de alguna manera representan estos valores de la gran tradición que van a terminar imponiéndose, que van a terminar popularizándose, digamos, en él.

Estas son, a mi entender, los grandes rasgos diferenciadores. Digamos que no es que los utilice solamente, uno los utiliza el pueblo y otro los utiliza la clase alta o los estatos más altos. Hasta mediados del XVII los utilizan los dos, como veremos.

Los utilizan los dos estatos. Pero sí que hay dos modos de enfocar y de entender la vida y de dar sentido a la vida. Desde los valores de una pequeña tradición, desde los valores, digamos, de una gran tradición.

Y los cauces, bueno, ya hemos dicho, los cauces educativos para transmitir todos estos valores se han estudiado muchos y, bueno, no creo que tengan solamente un valor cultural. Desde mi punto de vista tienen un valor verdaderamente educativo. Porque había verdaderos programas para enseñar todos estos valores de la pequeña tradición.

Verdaderos programas, por ejemplo, de sermones. Gente que programaba sus sermones para el pueblo, para las plazas. Programadores que diseñaban las portadas de los templos, el gótico, el románico, con anterioridad hasta la época.

No solamente está el artista, también está el programador de contenidos, el teólogo que dice lo que hay que decir en él. Son, desde mi punto de vista, verdaderos programas educativos. Las fiestas.

La organización de las fiestas es una liturgia. Es una liturgia educativa, es una liturgia educadora que no hay que identificarla solamente con la liturgia eclesiástica. Fijémonos en la revolución francesa como las fiestas tuvieron una gran importancia para que el pueblo entendiera lo que estaba pasando y lo que querían los revolucionarios con el cambio que querían dar a la sociedad.

Las tabernas, las plazas, las iglesias, digamos que son unos espacios, unos causas educativos diferentes, distintos, no opuestos pero sí complementarios a lo que podría ser la universidad o a lo que podría ser la escuela de gramática, que es lo que habitualmente estamos nosotros identificando con causas educativos en este momento. Me interesaría mucho que en este, y a partir de esta pequeña conversación, cuando hablemos de educación también tengamos en cuenta que hay otros cauces educativos a través de los cuales se ha educado mucha gente, digamos, de los estratos más bajos, y que esto que han aprendido a través de estos cauces les ha servido no solamente para vivir a través de aprendizajes manuales, de ganarse el pan de la vida, sino también para supervivir. Para dar sentido a su existencia.

Cantidad de creencias, cantidad de rituales, cantidad de ritos, cantidad de mitos incluso, que hoy nos pueden parecer ridículos, sin embargo han sido los que han servido para dar sentido a mucha gente. Y esto lo aprendían a través de todas estas rituales de fiestas, de teatros, en las posadas, en las tabernas, el Quijote habla mucho también de las conversaciones que se tenían en las posadas, en los molinos. Algunas profesiones eran mucho más, digamos, aptas o estaban más dispuestas, o se ha estudiado más el tema, que en sus talleres se reproducía esta cultura de los artesanos o de los campesinos o de, por ejemplo, los zapateros.

Todavía hay un refrán que dice zapatero a tus zapatos, porque parece ser que los zapateros en lugar de dedicarse a sus zapatos se dedicaban a adoctrinar a la gente que iba a su taller. Bueno, sobre este tema, en concreto los zapateros, hay estudios ya monográficos bastante realizados y bastante interesantes. O sobre los molineros, ¿no? El queso y los gusanos es un librito muy interesante en cómo la Inquisición condena a un molinero porque está, de alguna manera, a través del molino, a través del trabajo, del lugar del trabajo, está induciendo falsas doctrinas a los que van por allí.

Pero son temas interesantes que hoy no nos da tiempo a estudiar, pero que son causas que están ahí y que merecen la pena. Vamos a plantearlos con el profesor Florentino Sanz Fernández, que conoce y ha investigado mucho este tema. Estamos hablando de la educación popular en la edad moderna.

Antes nos hablaba de una serie de valores que, en definitiva, son los valores de una burguesía naciente, quizá desde nuestro punto de vista del siglo XX más legados a lo que sería una gran tradición. Antes de que naciera esta burguesía, parece que las dos culturas estaban divididas. ¿Nos podría volver a retomar este tema? Porque es un poco confuso, me imagino, para un alumno que no se ha metido mucho en estos temas, porque en algún momento, como nos decía antes, interaccionaban esa pequeña tradición con la gran tradición.

Hay que distinguir claramente dos épocas. Hasta mediados del siglo XVII digamos que estas dos tradiciones están mezcladas. Voy a poner algunos ejemplos solamente para que nos aclaremos.

Muchos clérigos en el siglo XVI, a principios del siglo XVII, no sabían ni leer ni escribir. Su forma de predicar, su forma de vivir, su forma de vestir, era prácticamente la misma que la de un campesino. Y sus predicaciones eran incontrolables.

No se sabía si decían la verdadera doctrina, si predicaban la verdadera doctrina o predicaban. Es decir, eran alfabetos. Y digamos que la cultura clerical, en este caso, no puede decir que eran clérigos populares o pueblos.

Había muchos intelectuales, por otra parte, muchos, conocemos varios intelectuales, que conocían las dos culturas, eran biculturales. Conocían la cultura del pueblo y conocían la cultura de las universidades. Por ejemplo, Rabelais, que es uno de los autores, que por pertenecer a la gran tradición, vamos a estudiar.

Rabelais conocía las dos tradiciones y utilizaba las dos tradiciones cuando le interesaba. Utilizaba la tradición popular para criticar, cuestionar, con un lenguaje satírico, con un lenguaje burlesco, pues para cuestionar los valores de la gran tradición. Pero así hay varios.

Conocemos a algún doctor en biología que, después de explicar sus clases o de dar sus sermones en doctos, iba a los mercados a cantar baladas y a cantar canciones. Utilizaban las dos. Pero además estaban mezclados de tal manera que los cómicos, los cantantes, los que

hacían teatro, los que escenificaban, que era una forma de reproducir la cultura, los mismos cómicos actuaban en la plaza del pueblo y actuaban en los castillos.

No había una diferenciación. Digamos que los mismos mensajes los recibían los nobles y los recibían los campesinos. Los sermones que escuchaban eran para todos iguales.

Hay un fenómeno muy interesante y es que las mujeres normalmente eran irretradas en el siglo... Bueno, muy pocas mujeres eran irretradas. Vives empieza a plantear el tema también de la mujer, pero digamos que las madres y las esposas de los letrados, de muchísimos letrados, eran irretradas. Y hacían de intermediarios entre estas dos culturas.

Y letrada es algo más que no saber leer ni escribir, sino no tener los esquemas de sentido y de significación que tiene la vida intelectual o letrada. Las iglesias eran lugares de todo. Eran lugares para la liturgia y para los sacramentos, pero también eran lugares para la diversión y para... Bueno, todo esto será precisamente esta mezcla, esta confusión entre lo de arriba y lo de abajo, lo profano y lo sagrado, el clero y el campesino.

Toda esta mezcla precisamente es a la que quiere poner orden la reforma y la contrarreforma. Pero antes de todos estos movimientos y al inicio de estos movimientos, una cosa es empezar y otra cosa es terminar la reforma. Todo esto estaba muy mezclado.

Voy a poner otro ejemplo. Ya en el siglo XVII había dos culturas que estaban mezcladas también. Fíjate.

Había cuatro santos que se canonizaron casi al mismo tiempo. San Isidro Labrador, un labrador campesino que no sabía leer ni escribir, no tenía ningún tipo de cultura letrada. Santiago, Santiago Matamoros, otro gran representante del pueblo, de los caballeros.

San Ignacio, que era el prototipo del maestro, el prototipo de la reforma. Y Santa Teresa, que es representada siempre como la mujer del libro. Santa Teresa, una mujer que no estando formada en la universidad ni en los cauces letrados, sin embargo era una mujer que leía mucho y que estaba alfabetizada.

Bueno, pues estos cuatro santos representan a las dos grandes tradiciones y la Iglesia los canoniza al mismo tiempo para pactar las exigencias por una parte de los letrados y por otra parte de los iletrados. Para pactar las exigencias de las dos tradiciones. Estamos en el siglo XVII todavía.

Cuando Santiago y Santa Teresa se pide que sean copatronos de España, Santa Teresa no llega a ser patrona de España. Es decir, que la tradición que representa Santa Teresa, que es una burguesía naciente, no gana. Y Santa Teresa no es patrona de España.

El patrón de España es un santo popular como Santiago. Pero sin embargo, en la catedral de Salamanca, Santiago no aparece con la espada. Santiago aparece con un libro.

Y Santa Teresa aparece debajo de Santiago, pero Santiago aparece con un libro. ¿Veis la mezcla que existe en este momento de estas dos tradiciones? Y si le parece, pasamos ya a ver qué ocurre a partir de finales del siglo XVII y ya en el siglo XVIII, profesor San Fernández. Bueno, pues en el siglo XVII lo que ocurre es que los efectos, digamos, de la reforma tanto católica como protestante, los efectos de las reformas políticas, están llegando, digamos, a cumplir sus efectos.

Y en este sentido aparece ya el despliegue que se ha hecho de popularizar la gran tradición, aparece ya casi como culminado. Hay varios puntos que podríamos reflexionar, podríamos desarrollar, pero solamente lo dejo aquí enunciado. Un primer punto es la diferenciación de culturas.

Aparece claro ya en el XVII que lo sagrado no es lo profano. Las cantidades de decretos, Trento empieza a prohibir que en las iglesias se hagan autos sacramentales, que no se utilicen los cementerios para la diversión, que lo sagrado es lo sagrado, lo profano es lo profano. Que los clérigos tienen que ser más formados, los seminarios, es una manera de formar a los clérigos, de alfabetizar y de literarizar a los clérigos, de darles una cultura, la diferenciación cada vez es más clara.

Los cómicos ya no van a los castillos y a las plazas, los cómicos ya no van a los castillos, se quedan en la plaza. Y así se van distinguiendo, los dos grupos sociales caen más. Por una parte está este esfuerzo de diferenciar.

Segundo, la prohibición de determinados cauces educativos. Se prohíbe el teatro, se prohíbe los saldivanquis, se prohíbe la inquisición, se prohíbe cantidad, cantidad de cauces educativos, de resortes educativos populares por no ser verdaderos, por no ser coherentes con la doctrina. Todo esta prohibición, este sistema prohibitivo llega a su culmen en estos momentos.

Se crean permanentemente nuevos cauces educativos. Se crean, frente a las baladas y a las canciones populares, se empiezan a popularizar los salmos. Lutero hace, crea varias canciones para que las cante el pueblo.

Se populariza la cultura escrita, los procesos de alfabetización avanzan más, cada vez hay más campesinos, más artesanos que saben leer, que saben escribir. Y de ahí se producen fenómenos interesantes. Por ejemplo, voy a citar dos que son parecidos.

El colportage. El colportage es una palabra francesa. Colporter es porter, el que lleva, col, cuello, el que lleva al cuello una serie de libros y los vende en los mercados.

El colportage se empieza a extender muchísimo. Se leen muchos libros de colportage, que son los libros más parecidos a los libros de cordel en España, que también se vendían en los mercados, en las ferias. Cordel porque iban atados con una cuerda.

Bueno, esta literatura no es una literatura popular. Esta literatura es la literatura de la gran tradición adaptada a que el pueblo la lea más cómodamente. Son libros reducidos de los

grandes temas.

Pero bueno, hay estudios hechos de los temas que tratan los libros de colportage y veremos que hay una gran cantidad de libros que tratan, por ejemplo, temas religiosos, manuales de devoción, etc. Son de alguna manera un medio para popularizar la gran tradición. O sea, como nos decía, todo un programa.

Todo un programa, efectivamente. El colportage es todo un programa de cultura, de contenidos, incluso hasta de forma de presentar. Y los libros de cordel son libros más pequeños, de siete, ocho páginas.

Los libros franceses son más amplios. Pero es un poco la misma filosofía. Extender, popularizar la cultura de la gran tradición al pueblo de abajo.

Pero, no sé, porque en otras ocasiones, hace unos cursos hemos hablado también de cultura popular y nos comentaba que efectivamente hubo movimientos de resistencia a la sustitución programada de lo popular por lo intelectual. Aunque sea brevemente, algunos apuntes sobre esta idea. Efectivamente, efectivamente, cuando un pueblo genera su cultura, la hace para vivir y para supervivir.

Vivir, quiero decir, aprender a ganarse el pan y supervivir, aprender a darse sentido. Bueno, todos los esfuerzos que vengan desde fuera y que de alguna manera sustituyan a estos elementos que nos permiten vivir y supervivir, el pueblo los pasa por una criba. Solamente aceptará hasta un determinado grado y hasta un determinado momento.

En el momento que el pueblo se quede sin resortes para dar sentido a su vida, por mucha doctrina verdadera que venga a la iglesia, no la van a aceptar. O la van a aceptar en pequeñas dosis, pero no la van a... Entonces, hay verdaderos movimientos de resistencia. Yo voy a poner un minuto que queda, ¿no? Dos ejemplos.

Lutero. Lutero, en un principio, es muy amigo del pueblo. Pero cuando el pueblo se revela, cuando el pueblo de alguna manera se descontrola, Lutero se pone al frente del pueblo, se pone en contra del pueblo.

Es decir, que hay rebeliones en contra de determinadas posturas de los reformadores. Otro ejemplo. Las imágenes.

Hemos visto que la gran tradición era la tradición de las verdades, de las doctrinas claras, de las ideas claras. Las imágenes es un poco el sentido, el sentido simbólico que puede significar varias cosas. El sentido confuso, un poco desordenado de la doctrina y de las verdades.

Bueno, la reforma católica no tuvo más remedio que ser mucho más flexible con las imágenes porque el pueblo pedía y no dejaba que se le fueran estos resortes de interpretación de su vida. Bueno, así podríamos ir enumerando más cuestiones, ¿no? Pero, efectivamente, la resistencia del pueblo ante esta, digamos, invasión que se crea en el siglo XVII de la gran tradición es

notable y, bueno, luego esto nos dará ya en siglos posteriores, digamos, otras claves de interpretación, ¿no? Bien, pues hasta aquí ha llegado nuestro tiempo para este espacio que hemos dedicado a historia de la educación. Hemos hablado de la educación popular en la edad moderna.

Han sido unos apuntes que nos ha ofrecido el profesor Florentino Sanfernández porque, evidentemente, en un espacio tan reducido de tiempo no da para más. Pero ahí tienen ustedes las ideas para poder seguir investigando en este tema que nos va a traer precisamente a la actualidad y a entender muchas claves de nuestra cultura popular. Muchas gracias, profesor, y buenas noches.

Muchas gracias a ti, María José. Ahora dedicaremos unos minutos a la presentación de la segunda parte del programa de Historia de la Educación y, además, les presentaremos una asignatura cuatrimestral del curso de Adaptación, Pedagogía Social y Sociología de la Educación. Buenas noches y muchas gracias por su atención.

Y en el tiempo de radio de la UNED en Radio 3, ahora Revista de Derecho. Después, sobre las nueve y media, el Informativo Universitario con su Rincón Literario. Y, por último, poco antes de las diez de la noche, el programa del curso de Acceso Hoy con una duración de algo más de dos horas.